

Medio	Cambio21
Fecha	16-03-2012
Mención	El mall de Castro y otros “monumentos” a la falta de planificación y memoria: Los errores y reflexiones detrás de las construcciones de los megaproyectos. Habla Mauricio Rojas académico de Antropología de la UAH.

El Mall de Castro y otros "monumentos" a la falta de planificación y memoria: Los errores y reflexiones detrás de las construcciones de los megaproyectos

Por Cristóbal Montedónico V.

Conmoción causó la construcción de un gigantesco “mall” en pleno casco histórico de Castro, en Chiloé. La inmensa obra se impone por sobre la arquitectura tradicional de la ciudad rompiendo la escala, estropeando el entorno y la magia única que envuelve (o envolvía) a aquel mítico lugar. Esta construcción, al igual que otros megaproyectos que se pretende realizar en el país, plantea la necesidad urgente de ver cómo estamos generando desarrollo, pues si éste no va acompañado de una buena planificación, terminaremos con cuestionables resultados que, a la larga, pueden generar daños irreparables.



Probablemente ni la Pincoya ni el Caleuche tengan ganas de asomarse por Castro. Incluso el Trauco debe tener la libido muy venida a menos sabiendo que la postal con la que se encontrarán será grotesca y desalentadora. Esto, debido a la construcción de un gigantesco centro comercial realizado por el grupo Pasmarr, que se encumbra en pleno casco histórico de la ciudad, rompe con la coherencia del lugar y que se instala como un verdadero monumento a la falta de planificación, regulación, criterio y resguardo que deben circundar el tan mentado desarrollo.

Los argumentos que defienden y critican la construcción son múltiples. Por un lado, quienes lo apoyan sostienen que esto es producto, entre otras cosas, del centralismo imperante, que también es una forma de romper el aislamiento o que traerá oportunidades y progreso.

Da la papa no vive el chilote

Un chilote de nombre Claudio Bustamante sostuvo en una columna de opinión en The Clinic que le parecía curioso el revuelo por la construcción del mall en sus tierras. "Ardió la polémica porque el edificio, dicen en Santiago, no se acomoda con la postal que quienes no viven en el archipiélago tienen de nosotros: lindas casas de colores montadas sobre palafitos que las aíslan del mar, habitadas por gentecitas amables que pueden vivir alegres en la miseria".

Agregó que "la obra es bien conocida por los castrinos desde 2009 y en ella hemos visto como encontraron trabajo al menos cien familias". Señaló además que "se molestan en Santiago por la construcción de lo que ellos, con ese discurso único y cerrado que tienen para hablar de visión de país, nos han enseñado es el desarrollo, la modernidad, el progreso que debemos alcanzar antes". Por último, en cuanto al tema de la arquitectura indicó que "guste o no, el diseño se enmarca dentro de la libertad que dejan las leyes dictadas por el Estado central, que nunca nos ha dejado participar en su elaboración".

Lo que relata Bustamante entrega ciertas directrices para desenredar la maraña de esta situación, donde se confunden varias cosas, empezando por creer que el desarrollo debe prevalecer por sobre otras como el patrimonio o la planificación.

Choque de modelo

El antropólogo y docente de la Universidad Alberto Hurtado Mauricio Rojas Alcayaga sostiene que "lo que sucede en Castro es una muestra de un escenario nacional que se está construyendo desde hace bastante tiempo, que tiene que ver con el choque de modelos de

desarrollo; una idea que viene ya planificada desde hace mucho, que también lo evidenciaron los estudiantes, como un tipo de modelo basado en el consumo y en la productividad, versus una nueva manera de entender el desarrollo que es más amigable con el entorno, con la tradición, con la historia y no como el cortoplacismo del dinero, del enriquecimiento de algún empresario o consorcio internacional, sino entender que la riqueza está en las propias comunidades".

El antropólogo reflexiona sobre el caso que se presenta también en otros lugares del país, donde se pretenden construir centros comerciales. "¿Por qué en el Muelle Barón se necesita un mall?, ¿por qué Puerto Varas necesita un mall? En Castro, la respuesta que da la gente es que necesitan tener un cine y un patio de comida. Los especialistas señalan que cuando uno condiciona culturalmente un modelo de desarrollo, la gente cree que es lo natural. Pero ¿por qué el cine tiene que estar en un mall, por qué a esa persona no se le ocurre que el cine puede ser un rol público o que puede estar en la nueva infraestructura de un centro cultural?", se cuestiona.

Rojas Alcayaga señala que "es tan fuerte esta ideología que se nos ha traspasado, la idea del mercado y de la libre competencia, que la gente concibe que efectivamente todo lo debe resolver bajo esa lógica. Hemos llegados al extremo de que alguien reclama su derecho de ir al cine y por ello solicita la construcción de un mall. Fue paradigmático que esa persona de Chiloé o Castro no se imaginara un cine si no fuera en un centro comercial. Por ende, lo que está en conflicto es un modelo de desarrollo, donde algunos aspiran a que todos nos transformemos en consumidores. Sin embargo, todavía hay quienes creemos que la cultura no sólo se desarrolla en el mercado".

Dos discusiones

El análisis sobre la construcción del centro comercial puede ser mirada desde diversas perspectivas. Una de las reflexiones que se hace no apunta a la existencia de un centro comercial en Castro, sino a la forma en que se hizo. El antropólogo dice que los chilotes tienen el derecho a que haya un mall y también a que se plantee una forma más urbanística, que se discuta dónde y cómo hacerlo, como sucede en las ciudades europeas protegidas, que los levantan en los alrededores, que puede ser una solución más moderada.

Sin embargo, el académico señala que "en el fondo lo que se tiene que debatir es si concebimos nuestro modelo en torno al consumo. Por qué tiene que haber un mall en Castro, por qué no puede haber un mercado local. En Castro casi no hay producción de artesanía nacional, es poca. O si vas a Valparaíso te das cuenta de que toda la artesanía en el puerto, donde llegan los turistas, es boliviana y peruana, no chilena".

"Si queremos difundir nuestra cultura tenemos que ser capaces, como país, de creer que

nuestra riqueza está en lo local", recalca Rojas Alcayaga. "Pensémoslo así: si viene un turista a Valparaíso, ¿va a querer ver un mall? Se dice que esto nos va a dar más trabajo, pero si hablamos de un lugar que es patrimonio de la humanidad, ¿quién va a querer mirar un mall? Por qué no fomentamos los almacenes a escala local en los barrios. Por qué tenemos que comprar en centros comerciales, por qué tenemos que explotar a gente que trabaje hasta las ocho de la noche. En Europa está todo cerrado los sábados y domingos. Como turista debes adaptarte. O nos creemos nuestra idea de identidad nacional y la construimos o, seguimos atrapados en un modelo de consumo donde todo se resuelve en un mall", agrega.

Muchas familias condicionan su fin de semana a ir al centro comercial. Es su panorama. Ocurre en comunas como La Florida o Maipú. De hecho, en la primera no existen grandes parques públicos, pero sí dos grandes malls. En cambio, "el Parque Forestal está lleno los fines de semana y esto ocurre ya que no hay un gran mall en el centro", recalca Rojas Alcayaga.

Ciudad y sociedad

Otra situación que empieza a ser importante es el rol que cumple el ciudadano en la toma de decisiones. A juicio del antropólogo, "se está avanzando hacia una mayor participación de la gente, pero que no es gracias a una planificación del Estado, lo cual es grave". Añade que "vemos como las leyes duermen en el parlamento. Del Instituto del Patrimonio nunca más se supo. Hubo cambio de gobierno y quedó atrapado en la burocracia, y eso es lo que deberíamos estar discutiendo, ver cómo en la futura institucionalidad del patrimonio les damos un lugar privilegiado a los ciudadanos, porque vemos que en este modelo, donde la institucionalidad funciona a puertas cerradas, no da para más".

Comenta que "por suerte estamos viendo que hay una reacción ciudadana fuerte. Pero si no se dan los espacios, la gente va a tener que salir a buscarlos. No puede ser que en Castro la gente no haya sido informada por el Consejo Municipal. Lo mismo ocurre en Valparaíso, donde las decisiones las determina la municipalidad con las empresas portuarias. La gente reclama, porque antes el puerto era para caminar, ahora está totalmente cerrado. Pero veo señales positivas. Hay una activación en torno al patrimonio y a la memoria. Lo podemos ver en Valparaíso, Chiloé, Pascua Lama, en el barrio Yungay. La gente no está dispuesta a que se transgredan sus derechos en torno a su cultura e identidad. Quizás todavía de forma emergente, pero ha ido tomando fuerza".

Violación de la Ley

Patricio Herman, presidente de la Fundación Defendamos la Ciudad, ha tomado un rol protagónico en el tema del mall de Castro, ya que presentó una denuncia en la Contraloría

General de la República para solicitar que se investigue su construcción por parte del grupo Pasmár.

El proyecto presentado por la empresa contemplaba "4 pisos y 149 estacionamientos". Sin embargo, la construcción actual excede dicha altura, existiendo una "violación a la ley, reconocida por el alcalde y la directora de obras" de la municipalidad de Castro, señala Herman. La denuncia apunta a temas de "ilegalidad de la construcción", precisa.

Herman se oye molesto y señala que "no es que no haya planificación urbana, nunca ha existido. El sector privado hace lo que quiere. Las autoridades han sido cooptadas por los actores mobiliarios más poderosos, que hacen grandes inversiones y que convencen a alcaldes, a los ministros de Vivienda, etcétera, para que se rindan a sus pies. Éstos hacen trajes a la medida para modificar los planos reguladores según los intereses de los inversionistas. Es vergonzoso y ya ha pasado a niveles grotescos".

El presidente de Defendamos la Ciudad, añade que "los políticos están todos escondidos, como los ratones, no tienen opinión. No hablan los señores del Parlamento con respecto a estas aberraciones que suceden a lo largo del país".

Labbé y Costanera Center

Aparte de Castro, la comuna de Providencia es otro ejemplo de nula planificación urbana en el país. Patricio Herman destaca que su alcalde, el ex agente de la DINA Cristián Labbé, es el gran responsable del caos que viviremos en poco tiempo más en el sector conocido como Sanhattan. "Él es el gran causante del Costanera Center, que está lleno de ilegalidades, él es el único culpable", enfatiza.

"Qué habla Labbé de Estado de derecho; todas esas palabritas que le gusta decir en la prensa no tienen valor. Ha demolido todo lo patrimonial", asevera Herman.

El edil ha entregado permisos de edificación indiscriminadamente, arrasando con valiosas construcciones de la década de los 50 con el fin de levantar edificios de departamentos. Los barrios tradicionales peligran bajo la mano del ex agente de Pinochet. En la mira tiene el barrio de Pedro de Valdivia Norte. También, según destaca el presidente de Defendamos la Ciudad, "en una zona de conservación histórica donde estaba el ex mercado de Providencia, que está protegida y resguardada por el plano regulador de Providencia, ellos quieren autorizar ahí la construcción de edificios en altura".

Herman dice que "autorizar viviendas, aunque sean ilegales, les da exactamente lo mismo, porque lo que buscan es el ingreso de fondos a través de estas recaudaciones de dineros por los permisos de edificación. A ellos no les importa adscribirse a las normas establecidas en sus propios planos reguladores".